

23 Rauðanes

2.15 h

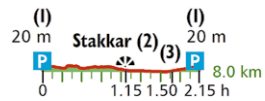


Una solitaria península con maravillosos paisajes y gran variedad de aves

Esta ruta circular nos conduce hasta fascinantes torres y arcos de basalto en la escarpada costa y nos ofrece muchas oportunidades de observar aves.

Localidad: Þórshöfn o Raufarhöfn, 30 m.
Punto de inicio: Aparcamiento en la península de Rauðanes, señalizado, 1 km desde la carretera n.º 85.
Acceso: Carretera n.º 85, desde Þórshöfn 28 km o desde Raufarhöfn 34 km, en dirección al mar y señalizado como ruta.
Desnivel: 170 m.
Dificultad: Sendero y pistas bien señalizados con estaquillas azules.

Dónde alojarse: Pensiones, hotel y camping en ambos lugares de referencia.
Variante: El regreso por el mismo camino desde los acantilados de los frailecillos tiene un paisaje más bonito, pero es algo más largo.
Consejo: ¡No hay que olvidarse de los prismáticos y del teleobjetivo!



Desde el **aparcamiento (1)** seguimos la señalización de estaquillas y caminamos por la senda bien visible en dirección al mar, primero en dirección este y luego en dirección norte. Después de aprox. 1 km bajamos un poco

en pendiente y podemos contemplar un impresionante escenario rocoso, y es que a nuestra derecha se alza sobre el mar el arco rocoso de Lundastapar y a lo largo de la costa también encontramos arcos y torres basálticos. Finalmente tenemos que subir de nuevo en pendiente (nos mantenemos a la izquierda) y, desde arriba, podemos mirar hacia abajo, al mar, a través del enorme arco de **Gluggur**, una cueva hundida. Ahora el camino discurre subiendo y bajando suavemente por la costa; una y otra vez aparecen lugares con magníficas vistas. La punta de la península presenta un paisaje especialmente bello, aquí primero vemos un arco basáltico muy bonito y columnas en una bahía y después los acantilados cubiertos de hierba de **Stakkar (2)**, donde vive una colonia de frailecillos. Podemos observar bien a las coloridas aves despegando y aterri-

zando delante de sus cuevas. Ahora el camino señalizado recorre la costa occidental de la península —primero por bonitas praderas y después por caminos agrícolas a través de un terreno pedregoso— hasta la pista **(3)**, por la que al cabo de algo más de un kilómetro llegamos al **aparcamiento (1)**.

Las fascinantes formaciones de basaltos son, junto con las numerosas aves marinas, la atracción de esta ruta.

